

SANTONA		
Trimestre	1 pts.	
Semestre	1'75 »	
FUERA DE SANTONA		
Trimestre	1'25 »	
Semestre	2 »	
ULTRAMAR		
Semestre	4 »	
Número suelto		0'10 »
Atrasado		0'20 »

EL AVISADOR

A una columna, linea. 0'15 pts
A dos. 0'30 »
Comunicados, reclamos, esque
las de defunción, etc. á precios
convencionales.

LOS PAGOS ADELANTADOS

SEMENARIO DE INTERESES GENERALES Y NOTICIAS

AÑO V.

REDACCIÓN
Calle de Rentería Reyes núm. 1.
No se devuelven los originales.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.
Santona 2 de Diciembre de 1899

ADMINISTRACIÓN
Se suscribe en la imp. de Fermín Hernández
Calle Rentería Reyes núm. 1.

N.º 242.

PREDICAR EN DESIERTO.

Sacaremos, quizás, de todas nuestras continuas escitaciones lo que el negro del sermón.

Pero esto no es ni será óbice para que prosigamos nuestra campaña en beneficio único y exclusivo del interés general.

Con relativa frecuencia acuden á nosotros quejas fundadas respecto á la cantidad y calidad de algunos artículos que se expenden ora en establecimientos, ora por vendedores ambulantes.

Y, afortunadamente, las quejas que llegan más tienen relación con el peso y medida que con la clase del artículo.

Esta defraudación, de que el público es objeto, merece un duro correctivo y de ningún modo puede ni debe tolerarse.

Obligadas las autoridades locales á inspeccionar sin contemplaciones de ningún género todos los establecimientos y examinar detenidamente balanzas, básculas, etc. etc. dá lugar su apatía á que el abuso siga en aumento y llegue á lo inconcebible.

Nos quejamos, tiempo ha, del pan y amparados en la más escandalosa impunidad, emprendieron la marcha iniciada algunos otros animados del éxito de sus compañeros.

El público que paga religiosamente y al precio que se le exige los artículos de primera necesidad sobre todo, tiene lógico y racional derecho á que se le dé lo que es suyo, lo que sin género de duda le pertenece.

No dudamos que el actual Municipio habrá ido á la casa consistorial animado de los mejores deseos, pero hasta hoy, solo en regatear los gastos se ha cifrado su cometido.

Y no radican allí exclusivamente los deberes de una buena administración.

Es preciso que ese radio de acción sea algo más extenso.

Que se traduzca en una enérgica campaña contra ciertos y determinados abusos del exterior y de los que el pueblo es primera y paciente víctima.

Mucho podríamos decir respecto á urbanización; mucho en cuanto á higiene; mucho acerca de otros asuntos pero hoy nos circunscribiremos á lo denunciado por si juzga oportuno fijar algo su atención en ello.

Y si sus buenos deseos se traducen en obras; si quiere ejemplares en que poder inspirarse he ahí el acuerdo tomado por el municipio de Sevilla á propuesta de un digno concejal que supo interpretar desde el primer día los deseos de sus electores en bien de la localidad que representa.

Dice así:

«Primero: Que quincenalmente se

formen por la Secretaria de esta corporación unos resúmenes, donde, con el nombre, apellidos, domicilio y título del establecimiento se espese la multa que le haya sido impuesta al comerciante ó espendedor, espresando la infracción que haya cometido, si es de calidad ó cantidad en la cosa vendida.

Segundo: Que dichos resúmenes se expongan al público en la tabla de edictos de las casas consistoriales y en la de los mercados, enviando copias de los mismos á los periódicos de la localidad, por si en beneficio del público, tienen la galantería de publicarlos.

Tercero: Que en vista del resultado que ofrezcan las relaciones ya mencionadas, se forme una estadística de las faltas corregidas por la Alcaldía y tenencias de Alcalde, determinando la reincidencia de los infractores, para que trimestralmente se haga presente al público, quienes, apesar de la imposición de multas volvieron á incurrir en nuevas faltas perjudicando al vecindario.»

Creemos que el modelo no puede ser más aceptable y que llevado á la práctica daría resultados excelentes.

Es necesario demostrar que los buenos deseos subsistan y traducirlos en obras por que....

«Obras son amores y no buenas razones.

Cuentos y cantos

¿QUIEN COMO YO? (I)

I.

Cruzando alegres valles
De verde tapizados,
Dejando atrás praderas
Y montes y barrancos,
Tranquilos arroyuelos
Que cruzan por los campos,
Y blancos pueblecillos
De agudo campanario,
Rodando con estrépito,
La dulce paz turbando
Del bosque y de la aldea
Que ofrécense á su paso,
Cual fiera perseguida,
Velóz, iba el tren rápido.

II.

En un wagón de lujo
El prócer vá instalado,
Feliz con sus riquezas
Con su poder soñando;
No mira el arroyuelo,
Ni mira el verde prado,
Ni mira de las mieses
El bello color áureo.
No piensa, que los pueblos
Que va detras dejando,
Clamar pueden un día
Contra su lujo bárbaro.
Más ¿que de sus furoros
Temer podría acaso?
Él es el dueño único

(I) Leida en la velada literario-musical, celebrada en el Casino-Liceo en la noche del 22 del pasado,

Son ellos los esclavos;
Para sus ayes... risas
Para sus gritos... látigo.

III.

Y piensa y habla solo
Sus planes madurando
En su soberbia erguido,
Olímpico, el tirano,
¿Quién como yo potente?
(Se dice el insensato)
¿Quién competir conmigo
Osar podrá en lo humano?
¿Quién como yo tan célebre?
¿Quién como yo tan alto?
¿Qué nombre cual el mio
Podrá ser ensalzado?
¿Podrá llegar al águila
El vil escarabajo?

IV.

Del coche en lo profundo
Sobre el asiento, echado,
Inmóvil y cubierto,
Su cuerpo por harapos,
Estado hubo hasta entonces,
Un hombre presenciando
Aquella escena estúpida
De orgullo soberano.
Irguiéndose de pronto
Con el semblante pálido,
Ardiendo su alma en ira,
De fiebre tiritando,
Pudiendo hablar apenas
Su balbuciente lábio,
Lanzando por sus ojos
De cólera relámpagos,
Con imperioso gesto
Silencio impuso al fatuo.

V.

«¿Quieres saber por ventura
Quien hasta tí llegará
Y ya una vez en la altura
En que tu poder fulgura
Igualarse á tí osará?
¿Quieres saber en verdad
Si habrá en el mundo algun hombre
Que en su oscura nulidad
Iguale la magestad
De tu mérito y tu nombre?
¿Inquirir quieres menguado
Si existir, podrá, osadía
Que dé aliento al humillado
Para oscurecer airado
Tu poder y tu valía?
Contempla pues mi lacéria,
Mira estos sucios harapos
Que pregonan la miseria;
Soy el soldado de Iberia,
Un Cid cubierto de trapos.
¡Necio! El orgullo te engaña
Pon de relieve el poder
De que blasona tu saña
Ante mi, que en la campaña
Fuí tu oro á defender.»
Dijo; y de fiebre abatido
Sin poderse sostener
Sobre el asiento mullido
Del wagon, desfallecido
Volvió rígido á caer.

E. MAQUEIRA.

MISCELANEA

El «Boletín del Ayuntamiento de Madrid» publica á diario una relación de los establecimientos en que se venden comestibles y líquidos adulterados ó en mal estado.
¡Pobres vecinos de Madrid!
Les compadecemos; por que nosotros vi-

vimos en el mejor de los mundos, es decir, de los pueblos, posibles.

Aquí todo lo que se vende es bueno, bonito y barato.

Al menos, que nosotros sepamos, el Ayuntamiento no ha impuesto todavía multas por este concepto.

Y no podemos creer de ninguna manera que esto obedezca á que no se pasen visitas inspectoras ó que á se haga la vista gorda, sino á que no hay faltas....

¿No es verdad señor Alcalde?

* *

Leemos en un periódico de Madrid.

«Los finados inhumados en los cementerios del Norte, que en su día se trasladan á la Necrópolis del Oeste, podrán obtener sepultura en esta, reclamando su derecho antes del 7 de Noviembre.»

¡Vamos, hombre! este el colmo de lo que es capaz un Municipio.

Ya no se conforma con hacer depositar á los muertos su candidatura en las urnas electorales, sino que tambien quiere que reclamen sus derechos ante la oficina correspondiente para mudar de casa.

Será cosa de ver, las escenas que ocurran en aquel Negociado.

«Un esqueleto en traje de pasco.—Señor Alcalde, reclamo mi derecho á ocupar el nicho A de la Zona B. piso tercero.

El Alcalde.—Bueno, se tendrá en cuenta, pero tiene V. que abonar tantas pesetas.

El esqueleto.—Escribiré una carta á la familia por que me he venido de casa sin dinero.

Ya ni en la paz de los sepulcros creo.

* *

Pues señor, hasta la fecha creían ustedes que el pagar á los empleados era obligación?

Pues estan ustedes en un error; vean lo que dice un periódico de Barcelona.

«A los maestros de escuela de esta provincia les han sido satisfechos sus haberes»

Este rasgo honra al digno gobernador civil y por ello le enviamos nuestros más sinceros plácemes.

Tal conducta debía servir de provechoso ejemplo, etc., etc.

¿Lo ven ustedes?

Por mi parte propongo se le conceda al digno gobernador una recompensa, por su patriotismo y su desinterés, por que estos rasgos honran etc., etc....

Y si nó que se lo pregunten á los maestros que han cobrado, que todavía creeran que es una guasa del espléndido desinteresado, patriótico etc., etc. gobernador de Barcelona.

* *

La moralidad ejercida por un ladrón.

Dice El Papa-Moscas de Burgos.

«En un círculo muy concurrido de Algeciras, estaban tirando de la oreja á Jorge á las cuatro de la madrugada.

¡La mejor hora!

Al menos para los tres individuos que penetraron hasta la sala de juego diciendo que iban en representación del juzgado.

Se incautaron de la banca, donde había cuatro mil pesetas y una vez dueños de esta suma dijeron.

—Pues no venimos de parte de nadie, sino de nosotros mismos; pero nos llevamos la gaita. ¡Vaya abnr y ustedes dispensen!

¡Guapos muchachos!

No robaron; no señor el dinero por maldad.

¡Lo robaron por amor á la ley, en realidad!

* *

A un pillo de un pueblo le comisionaron para que en la fiesta de las *Tres caídas* hiciera de *Mal ladrón*.

El pillastre durante la ceremonia robó a una señora el portamonedas.

—¡Que hace V.! le dijo indignado el párroco.

—Señor, le contestó, estoy cumpliendo con la comisión que me ha dado.

TRILOGÍA

Hace algún tiempo que á ellos prometí dedicarles uno de mis ratos de nostalgia, hacer su retrato, mejor dicho su semblanza y hoy voy á cumplirles mi palabra.

Eran tres; los tres, amigos míos: nos conocimos en un pueblo pintoresco, que no he de nombraros; en uno de los muchos que en mi vida errante he recorrido y que para vosotros nada significa el decirlos que está en tal ó cual provincia.

Sus caracteres eran completamente distintos; sus tipos, al igual que su *personalidad moral* eran diferentes también.

Uno de ellos más alto que los otros dos, era un muchacho franco, espontáneo, su carácter abierto, su predisposición á la alegría, nos hizo intimar muy pronto.

Su pasión favorita era el no hacer nada, amaba la vida del bohemio, nada de preocupaciones, nada de pensar en mañana; el presente le bastaba, siempre que el presente le proporcionara, algunas horas de placer.

En las primeras horas de la mañana, veía-se ya en la calle, bien paseando con algún otro tan *ocupado* como él, ó bien de *plática* en algún comercio, charlando de los asuntos del lugar, comentando noticias del día anterior ó bien relatando *soito voce* la nueva intriga amorosa en que pensaba lanzarse.

Defendía á todas las jóvenes del pueblo, fuesen ó no justas las causas en las cuales tomaba á cargo el papel *redentorista* lo cual no impedía que si la ocasión se presentaba, pusiera en práctica alguna diablura inofensiva en el fondo pero que por de pronto traía emparejado el *azoramiento* de la beldad, que le retiraba su amistad por algunos días para volvérsela cuando, manso cual *corderillo inocente* se acercaba á presentarle sus excusas en el paseo y la miraba con aquellos ojos tan *saragateros* según él y uno de los cuales... pero no, sería demasiado decir, y pronto conocerías el personaje de mi historia.

El era era *indispensable* entre las bellas, á todas conocía y á todas trataba, con ellas había jugado de rapaz, y ahora que ellas *presumían* y él se retorcia el rubio bigote, reinaba entre ellos la misma confianza.

Si algo extraño á él, le conmovía, este algo era su afición á *ejercer de marino*, había que verlo en el verano, en un botecillo diminuto, sentado á popa, tocando con las rodillas en la barba y siendo á la vez patrón y marinero, multiplicándose, mejor dicho, dividiéndose, para atender al timón a la vela, al aparejo de pesca y... á la playa donde se bañaban sus paisanas.

Por la tarde, cambiaba de aspecto, se *engomaba* y hacia su *aparición sensacional* en el paseo, vestido á la *derniere* con su máquina fotográfica en una mano, la florecita en el ojal el pantalón remangado y con su paso desigual que á primera vista hubiera hecho creer que cojeaba.

¿Queréis que os presente el segundo? Buen amigo también, y de excelente carácter pero diferente sin embargo, completamente distinto del anterior por mejor decir, no teniendo de común con él más que la alegría bulliciosa, propia de la juventud.

Era admirador también del *femenino*, pero era un admirador superficial, se extasiaba ante la belleza de una mujer, como se hubiera extasiado ante las correctas líneas de una estatua; no es esto decir que mirase á la mujer como *una cosa*, no; era más joven y aun no había llegado para él, el *momento solemne* de entonar el *mea culpa*, de dispararle á ninguna la consabida declaración; bullía, iba de una á otra, sin detenerse en ninguna; como va de flor en flor la abeja; *floraba* con todas; para cada una tenía una palabra preparada, se decía á *sacar ánima*.

¿Creeis que era incapaz de sentir? no á fé, también tenía su debilidad, su flaqueza como todos los humanos; cuando el *spleen* le atacaba recurría á su *chifladura*, para matar el malhumor; entonces eran de oír, los melodiosos acentos de su flauta, ora tristes, lánguidos y esparciéndose perezosos, ora alegres, retozones, agudos, y en uno y otro caso, confundiendo con ritmo uniforme, formando una sola nota... con el encantador, armonioso y sensacional aullido de los perritos que le acompañaban á todas horas y á todas partes, como la sombra al cuerpo.

Ved el tercero; soñador, algo romántico sin saberlo, llevando en la cabeza todavía las ilusiones primeras del adolescente, viéndolo todo de color de rosa, considerando á la mujer como un ángel, como algo sobrenatural que se empaña al más pequeño descuido; admirándose de que no tenga alas para volar á las etéreas regiones de lo desconocido; sintiendo en su pecho un *volcan abrasador*, encendido por cada una de las que ante él pasan; vedle en medio de la alegría de los unos, de la algazara de los otros, de los desengaños de los más, ensimismado, soñando despierto, forjando en su imaginación, mil encantadores desatinos; vedle; todo su ser, concentrado en los ojos, ante sí no ve más que aquella mujer, su alma no percibe más sensaciones que las que de ella provienen; miradle aun, ya desapareció el encanto, tras la mirada tenazmente fija, vino la distracción, tras el éstasis de su alma, llegó el cansancio, el aburrimiento, el hastío, en pos de aquel amor, se presentó el abandono; al capricho viejo, vino á sustituir otro, á la mujer que se creía amada, suplantó otra, al sueño de ventura, sucedió el triste desengaño y él ahora tan feliz, tan contento, creyendo sentir en su alma las palpitations del germen, del embrión de lo que ha de ser el amor nuevo.....

Ved sus retratos; imaginaos ahora, una noche de invierno; el cielo despejado, la luna brillando allá en lo alto; el salón poco alumbrado y en él, mis tres amigos y yo, sentados frente á los cristales del balcón, mirando sin ver, la calle solitaria, las casas vecinas sin una luz, á lo lejos cadenas de montañas que se suceden unas á otras, esfumándose, perdidas en la distancia, y oíd el silbido del viento que lleva en sus alas, confundidos en uno solo, los distintos ruidos de la noche, como nuestra amistad ha unido en sus lazos nuestros cuatro caracteres tan opuestos....

E. I. QUIRAMA.

INVIERNO

Huyó la primavera
Dulce y templada;
Ya no está la campiña
Llena de flores;
Ya no se oyen ocultos
En la enramada
Los trinos de las aves
Cantando amores.

Los árboles sin hojas,
Sin luz el cielo;
El aire sin perfumes
Y sin aromas,
Y allá, á través de triste
Lejano velo,
Tapizadas de nieve
Las altas lomas.

Cuando llega el invierno
Mudo y helado
Sin luces, sin colores,
Sin armonía,
Queda el nido en las ramas
Abandonado,
Y todo queda triste
Sin poesía.

También el alma tiene
Su primavera,
Llena de melodías
Y de ventura.
Cuando llega á su fondo
Por vez primera
Del sol de los amores
La lumbre pura.

Pero cuando marchitan

Nuestra inocencia
Los rudos desengaños
Y las pasiones,
¡Que frío es el invierno
De la existencia!
¡Qué triste queda el alma
Sin ilusiones!

CELSO LUCIO.

Los dos relojes

Poco tiempo hacía que el sereno, sacudiendo el sueño que le cerraba los párpados y tras lanzar un sonoro bostezo, había *cantado* con voz destemplada y soñolienta, la hora; las calles estaban desiertas, la luna amortiguaba con su plateado resplandor, la luz del alumbrado público; despreciando el frío intenso de la madrugada, el *nocturno funcionario*, volvió á esconder las narices en el cuello levantado de su capote, arrimó el chuzo á la pared y á poco rato, se hallaba... en el mejor de los mundos, en el del sueño.

Junto al balcón de la Casa Consistorial, tiritando de frío y temblando de ira al ver el olvido en que yace, el pobre reloj de cuadrante, devoraba en silencio su pesar; á duras penas se había contenido hasta entonces, con gran trabajo había guardado silencio ante los desprecios y los ultrajes que un día y otro le infería el otro reloj, su rival odiado, que en lo alto del edificio y precisamente encima de él le miraba, con las blancas letras que formaban las horas en su negro semblante.

Él había sido el primero en aquel sitio, el mimado, el consultado por todos, hasta que vino el otro, á robarle su prestigio y sus fuerzas.

Así discurría el pobre olvidado, cuando allá en lo alto de la pequeña y cuadrada torre se agitó la campana de su contrincante para dar *una media*; tan burlon fué el sonido, tan lleno de sarcasmo, que el reloj de cuadrante, no pudo sufrir en silencio el nuevo insulto y volviendo hacia la *negrusca* esfera de su antagonista, la barra con que en días mejores indicaba al pueblo la hora en que vivía, balbuciente de indignación, le habló de esta manera.

—Mal haces á mi ver, en mofarte de mi desventura, cuidado como tú me vi algún tiempo y tal es el carácter mutable de los hombres que como yo, te verás olvidado de todos, el día que seas sustituido; no recordarán tus servicios, ni de nada te valdrá alegar lo útil que les fuiste.

—Paciencia amigo, contestóle el otro. Ayer como ayer y ahora como ahora. Tú representas el tiempo viejo; eres el primer paso dado por la imbecilidad de los hombres en su deseo insensato de conocer, cuanto les resta de vida; todo se perfecciona y justo y lógico es que á lo rudimentario, suceda y suplante lo más perfecto, tu no servías para medir el tiempo, no tenías vida propia, porque solo te era dable ejecutarlo cuando brillaba el sol en el cielo, yo en cambio no necesito para nada del astro del día, pese á su soberbia, marco las horas, igual con su luz que rodeado de tinieblas.

—¿Que no tenía yo vida propia? dime ¿cáso tú la tienes? ¿que será de tí el día que olviden darte cuerda? yo, es cierto que estaba sujeto á los rayos del sol, pero tú, lo estas á los hombres, de ellos necesitas para todo; tu mecanismo de hierro no funcionará bien, sino lo engrasan; la más pequeña causa bastará á entorpecer tu funcionamiento.

—Está seguro de que no sucederá, me atienden porque me necesitan; sé razonable y comprende las razones de tu postergación; no solo eras inútil en los días nublados, sino que lo eras también en la noche, mientras que yo, con la voz metálica de mis campanas llevo á distancia el aviso de la hora que pasó para no volver jamás.

—Es cierto; puedes vanagloriarte de tu poder para amargar la vida del hombre; enorgullecerte de recordarle á cada momento que la muerte está cerca, de hacerle odiar una vida que tan ligera pasa. Yo era menos cruel, yo marcaba mis horas en silencio, sin importunar á nadie; sin recordarle su fin, el que quería saber, el que no temblaba ante el fin, me miraba y yo, en silencio le mostraba el curso del tiempo.

—Tienes razón; pero yo, al hombre feliz, le hago saber cuando es llegada la hora de apurar el placer; el enamorado, le dijo «te espera» al avaro «tu oro, ha producido más» al ambicioso «te falta menos para llegar á satisfacer tu deseo» y así por este estilo á todos los que esperan algo en este mundo despreciable.

—Pero todos esos que me nombrás, (respondió el de cuadrante) han de esperar á oír de noche el ronco sonido de tu campana; en tu negra esfera apenas si se ven de día las horas y de noche... ¡ah! de noche eres tan inútil como este pobre inválido. Si quieres ser útil, si quieres servir de algo, en cualquier momento que se te interrogue, pide que hagan desaparecer tu *negra esfera*; que sea sustituida por otra *transparente* y entonces... aun necesitarás como yo el auxilio de la luz, que ha poco despreciabas.

Callaron ambos; solo, en medio de la plaza estuve oyendo este coloquio y fuera ilusión de mis sentidos, fuera realidad, parecióme ver que el reloj de la torre, tendía hacia mí, sus minuterios como brazos descarnados, que imploraban ayuda para conseguir lo que faltaba «para ser útil en cualquier momento» como dijole su rival.

A. RAUL.

UN ACTO DE JUSTICIA

En la pasada sesión y al ocuparse el congreso de la forma y modo de proveer la plaza de oficial ó Auxiliar de Secretaría, se acordó sacar esta á concurso nombrándose una comisión que dictamine las bases á que ha de sujetarse.

Muy bien nos parecería esta determinación sino hubiese hijos de Santoña que se hallan en situación precaria y con aptitudes, más que suficientes, para el desempeño del citado cargo, que en otras ocasiones llenaron con beneplácito de la misma corporación; pero correr el riesgo de que la citada plaza pueda ir á parar á un extraño, sin más méritos que los muy pocos que pueden exigir las bases que se acuerden, privándose el Municipio de servicios que ya conoce, y dejando en el mayor abandono personalidades dignísimas que aducen en su pró razones más que suficientes para el desempeño del cargo, nos parece una injusticia manifiesta.

Por otra parte, el Ayuntamiento, y en especial el Sr. Barredo, autor de la proposición no recuerdan sin duda alguna los preceptos de la ley que rigen en esta materia.

El destino que se trata de proveer, por ser de categoría inferior á mil quinientas pesetas, por no formar parte de un cuerpo de escala cerrada, y por otras mil circunstancias que no son del caso, y que debe y está obligado el concejo á conocer, corresponde á Guerra con arreglo á la llamada Ley de sargentos, y llevándose á cabo lo propuesto por el Sr. Barredo se falta á lo que las disposiciones vigentes ordenan y á lo que aun merece si cabe mayores consideraciones, á deberes de humanidad y otros que no es necesario calificar.

¿Qué mayores méritos podrían aducir los concursantes que ser hijos de la villa, haber desempeñado ya la plaza á satisfacción de sus superiores y reunir por tanto, toda la aptitud necesaria al caso?

Y que hay quien pueda ostentar todos esos títulos no lo negará el Sr. Barredo, pues sin ir mas lejos, ahí tenemos á D. Casimiro de la Vega, dignísimo funcionario que fué, y que se vió obligado por causas de todos conocidas, a presentar la dimisión de su cargo antes de verse declarado cesante por virtud de acuerdos que nadie ignora y no hace falta recordar.

¿No es más justo, Sr. Barredo, que en vez de sacarse la plaza á concurso la disfrute quien oficialmente tiene aptitudes sobradas y que particularmente es acreedor á la consideración general, siquiera teniendo en cuenta la fatalidad que le persigue, obligándole á aceptar hoy lo que en algún tiempo pudo él magnánimamente dar?

¿O es más lógico que busquemos fuera de ella lo que en casa tenemos, y mientras los hijos del pueblo sufren penalidades y privaciones, vengan extraños á vivir á costa del

BALAS DUM-DUM Y BERTHON

Bien conocidas son las balas Dum-Dum y sus terribles efectos. Recientemente se ha inventado un proyectil todavía más mortífero, la bala Berthon.

Tales cuestiones progresan, apesar de la conferencia internacional de la paz.

El médico Mr. Thezard ha hecho estudios comparativos entre los efectos que producen los antiguos y nuevos proyectiles, á fin de darse cuenta de las deformaciones que experimentan las balas sobre los huesos después de haber atravesado los tejidos. Los resultados son en extremo interesantes.

Los proyectiles ensayados han sido: de los de pistola, el de la rayada de gran calibre, y el que usa la Caballería, modelo 1870; de los de fusil, el de calibre 16, el Winchester, Chassepot y Lebel, y finalmente, también se experimentaron la bala Dum-Dum, la del revólver reglamentario y otras.

Con las balas primeramente mencionadas, las heridas eran bastante grandes, pero fácil la extracción del proyectil, y los huesos se encorbaban pero no se rompían; con las nuevas, que se deforman al herir, la envuelta se abre ó separa destrozando los tejidos en mayor extensión y las heridas presentan un carácter horrible.

Disparado un proyectil de envuelta metálica sobre un hueso colocado detrás de una tabla de siete centímetros de espesor, atravesó ésta y aquél, dejando un orificio de entrada igual á su diámetro, pero el de salida cuatro veces mayor y el hueso rajado en toda su longitud.

La bala Dum-Dum, con envuelta de níquel ó de cobre rojo, cuando penetra en los tejidos, la parte periférica se detiene y el núcleo de plomo, merced al mayor peso, continúa su penetración, y saliéndose de la envuelta que dejaba sobre los costados, adopta la forma de disco y produce una terrible herida.

La bala del revólver inglés Webley tiene la forma de un cilindro, á cuyos dos extre-

mos van empotradas dos cápsulas de bordes afilados. La de delante taladra la piel como un sacabocados y la herida así producida no puede cerrarse,

En los tejidos, aun sin tropezar en hueso, sufre el proyectil una expansión notable, ensanchándose en forma de disco cortante, que despues de recorrer un espacio de 15 centímetros, deja un orificio de 10.

La tarea de los médicos no será ya tan fácil. La extracción de semejantes proyectiles es punto menos que imposible, y las rajadas de los huesos producirán tarde ó temprano en el paciente la rotura completa de aquellos.

El mercado frances

Si muchas de las ideas que en materia financiera surgen á diario, desacreditasen la labor de tanto cerebro perturbado como á raiz de las guerras coloniales sostenidas por España han creído acertar proponiendo soluciones absurdas ó irrealizables, habia motivo para censurar la apatía de los exportadores españoles al no aprovecharse de las buenas disposiciones que para ellos ofrece el estado actual de relaciones políticas entre España y Francia.

Y no puede decirse en esta ocasión que los Gobiernos de uno y otro país no pongan diariamente de su parte cuanto licitamente puede exigirseles para el armónico desarrollo de los intereses internacionales; refiriéndonos al decir esto á las repetidas y sensatas excitaciones del de España y muy especialmente traducidas en las circulares dirigidas á este objeto por el anterior Ministro de Estado.

Un error de omisión, sin embargo, creemos que se echará de ver en la notable y patriótica labor del Sr. Duque de Almodóvar, aunque es á la verdad disculpable dado el concepto acaso demasiado optimista con que se juzga de la eficacia de nuestras Cámaras de Comercio en el extranjero. Por lo que hace á la de Paris, merece seguramente un elogio

sincero de nuestra parte, pues ha logrado en más de una ocasión superar serias dificultades en beneficio de los exportadores españoles, bien que secundada siempre por comerciantes serios é individuos serios tambien, aunque no comerciantes, con que la colonia cuenta; y que convendría utilizar y conocer; en lo cual nada perdería nuestro mercado ni nuestro prestigio.

AL REDEDOR DE LA EXPOSICIÓN

El convite de Francia por la Exposición de 1900 llegó á Madrid en los momentos en que más preocupados andaban los españoles con sus últimas guerras coloniales, pero á pesar de ello el Gobierno contestó aceptándolo ya por los vinculos y tradiciones de raza que unen á las dos naciones vecinas, ya por las importantísimas relaciones comerciales que en ambas dan origen á comunes intereses ya, por último, porque la Península Ibérica que el siglo XVI abrió al comercio de Europa tantos y tan facundos mercados guarda siempre viva la tradición de sus ferias, que en España como en América sirvieron para reunirse y conocerse periódicamente productores y mercaderes de apartados y vastos dominios, objeto y fin todavía de las exposiciones actuales.

Patentes están sus industrias regionales y patentes é inagotables son las riquezas que la nación encierra en su seno y los raudales de oro que cosecha en sus fértiles llanuras y en sus riquísimas vegas, para que se pueda dudar un momento del brillante papel que la está reservado en el próximo certamen. La industria catalana juntamente con las vizcainas y andaluzas, concurren en época todavía reciente á la Exposición de Industrias Nacionales de Madrid; y si en aquellos dias de incertidumbre el país supo dar muestra de su temple para arbitrar recursos con que sostener una lucha imposible, hoy que sus destinos parecen asegurados ha de arbitrar se-

guramente nuevas fuerzas y nuevos alientos para figurar dignamente en la lucha pacífica del trabajo. A ello ha de contribuir poderosamente el reconocido celo de los señores Duque de Sexto y Marqués de Villalobar, Comisario Regio y Delegado de España respectivamente.

Recuerdos de Elda

6

LAS FIESTAS DE MI PUEBLO POR

Emilio Castelar

Esta obrita cuyo interesante sumario ha sido recopilado y compuesto por don Jose Payá Pertusa, se vende en esta Administración al precio de una peseta.

¡SANTOÑESÉS!

¿Quieren aparatos eléctricos, útiles, elegantes, cómodos y baratos?... Pues visitad la casa de D. Francisco Rocillo y tendréis ocasión de examinar un gran muestrario.

La ocasión de comprar bien y barato ha llegado, ¡aprovechadla, Santoñeses!

PROFESORA DE PIANO

LECCIONES A DOMICILIO

Academia para señoritas que deseen seguir la carrera con arreglo al programa del Conservatorio de Madrid donde esta profesora practicó con notas brillantes todos los ejercicios.

Lecciones á domicilio.

Honorarios convencionales.

En esta administración informaran.

Imp. de EL AVISADOR—SANTOÑA

SECCION DE ANUNCIOS

EL AVISADOR

Semanario de intereses generales y de noticias.

Precios de suscripción

EN SANTOÑA, trimestre	1	peseta.
Semestre	1'75	»
FUERA DE SANTOÑA, trimestre	1'25	»
Semestre	2	»
ULTRAMAR, Semestre	4	»

Anuncios, Comunicados, reqlamos, esquelas de defunción, etc. á precios convencionales.

Pagos adelantados.—Número suelto 10 céntimos, atrasado 20.

Redacción y Administración, RENTERÍA REYES, 1.—Librería.

AGENCIA



FUNERARIA

González Haedo, 7.

Frente á la Dársena.

Tarifa que ha de regir desde esta fecha para traslacion de los cadáveres de esta villa al cementerio municipal de la misma.

ADULTOS	Pts.	PÁRVULOS	Pts.
1. ^a preferente, con 4 acompañantes y 2 troncos	25'00	1. ^a con 2 acompañantes. 1 tronco	15'00
1. ^a » 4 » 1 »	20'00	2. ^a » 2 » 1 »	12'00
2. ^a preferente » 4 » 2 »	22'50	3. ^a sin personal 1 »	7'00
2. ^a » 4 » 1 »	15'00	4. ^a » 1 »	6'00
3. ^a » 2 » 1 »	10'00		
4. ^a » sin personal 1 »	7'00		

NOTAS.—1.^a Se aumentarán los troncos para los coches á petición de las familias interesadas con una pequeña diferencia en el precio.—2.^a Si los interesados dispusieran del personal para el servicio del coche, pueden dar aviso previo á esta agencia para que no mande los acompañantes que se señalan en las tarifas, deduciendo de los precios dados, una peseta por cada acompa-

Encuadernación

IMPRESA

Librería

FERMIN HERNÁNDEZ

PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN.—SANTOÑA

Casa especial en la confección de toda clase de impresos. Objetos de escritorio, novenas de Santos y Santas, devocionarios.—Preciosos libritos de «Cuentos del Arcipreste» con profusión de grabados á 10 y 20 cts. el ejemplar. POLICALCO RIERA. Util procedimiento para bordar sin saber dibujo. Gran surtido en enlaces, festones, cenefas, etc.

NUEVO TALLER

DE
Marmolería + Escultura
Y CANTERIA

Federico Gomez

Alameda 1.^a-núm. 14 SANTANDER

Construcción de toda clase de paneles, lápidas, estufas, tapas para muebles, fregaderos, baldosas y cuanto se relaciona con la industria.

Especialidad en lapidas y objetos de cementerio.

Precios reducidísimos.

Maestro del taller Miguel de la Lastra.

FABRICA DE ALPARGATAS

DE
RAFAEL G. LLORENTE.

Se compran botes vacios de conservas vegetales.

EN SANTOÑA

Se construyen y componen parrillas para cocer sardinas en Fábricas de Conservas.

MANUEL PRIETO